

México a 18 de mayo de 2018.

**Lic. Gustavo A. de Hoyos Walther**  
Presidente Nacional  
Coparmex

Estimado Lic. De Hoyos,

El día 14 de mayo recibimos en el equipo de campaña del Lic. Andrés Manuel López Obrador la petición de responder a la siguiente pregunta:

¿Cuáles son sus compromisos concretos para acrecentar la participación de México en el mercado internacional y para aprovechar esta integración a la globalidad y detonar el crecimiento económico de las regiones y el bienestar de los mexicanos, en especial de los más desfavorecidos?

En forma anexa le enviamos la respuesta. Esperamos que ésta sirva para brindar a sus agremiados nuestra postura sobre temas tan relevantes como la integración de México a la economía global y sus repercusiones para el crecimiento de nuestro país y el bienestar de sus habitantes.

Sin otro particular, me despido enviándole un saludo cordial.

Atentamente,

Mtra. Tatiana Clouthier  
Vocera de la Campaña Presidencial de Andrés Manuel López Obrador, candidato de la coalición Juntos haremos historia.

**¿Cuáles son sus compromisos concretos para acrecentar la participación de México en el mercado internacional y para aprovechar esta integración a la globalidad y detonar el crecimiento económico de las regiones y el bienestar de los mexicanos, en especial de los más desfavorecidos?**

México es una economía abierta que participa activamente en el mercado global. Sin embargo, el desempeño económico de la últimas tres décadas demuestra que el solo impulso externo ha sido insuficiente para generar un nivel de crecimiento alto, sostenido, sustentable y equilibrado. Para que nuestra integración a los mercados del mundo incida en el crecimiento es necesario una estrategia que logre una combinación virtuosa entre las fuerzas económicas globales y el mercado interno. Sólo así lograremos empleos bien remunerados para acortar la brecha entre los distintos niveles de ingreso, es necesario disminuir las brechas entre regiones, cuidar el medio ambiente.

Nuestra propuesta parte de considerar que el problema no es la integración comercial sino el modelo de integración a la economía global. A la fecha el modelo predominante consistió en promover la creación de empresas ensambladoras, donde no se hacen nuevos productos sino sólo se integran los productos de otros países. Los componentes de tecnología e insumos de mayor valor se hacen en otros lados. Con este modelo, se busca competir a partir del bajo costo de la mano de obra, y en condiciones laborales y ambientales desfavorables. De nuestras exportaciones que no constituyen bienes finales producidos en México sino que forman parte de cadenas globales de valor, el valor agregado nacional es de 44.2%, mientras que el valor de los insumos importados en esas cadenas es de 55.8%. Sólo un 5% del valor total de esas exportaciones va a salarios. El resto del contenido nacional se divide entre insumos intermedios de origen nacional (16.35%), ganancias de capital (10%), transporte (12.21%). El problema con esto es que los trabajadores mexicanos están condenados a condiciones laborales precarias no por “fallas en el modelo”, sino porque ese es el modelo. Eso tiene que cambiar. Ningún país ha logrado el desarrollo con un modelo de ensamble de productos, necesitamos una política económica que incentive la adopción de nuevas tecnologías, premie la capacitación de nuestros trabajadores y aumente el contenido mexicano en las exportaciones. Ya no podemos ser los proveedores de mano de obra barata. Ya no podemos ser el socio donde las restricciones ambientales, laborales y de respeto a los derechos humanos, sean más laxas.

Lo que necesitamos es que los frutos de la relación comercial no se concentren sólo en algunas regiones, en algunos sectores o en algún tipo de empresa. El comercio exterior de México

está concentrado en los Estados Unidos desde hace más de un siglo. Como esta concentración no va a cambiar en el corto plazo, nuestra política comercial debe mantener el ideal de la diversificación, pero ser bastante práctico y aceptar que lo más probable es que EEUU sea nuestro principal socio comercial en las décadas por venir, ya sea con TLCAN o incluso sin TLCAN. Sin embargo, existen otras formas de diversificación que se deben explorar en el corto plazo. Hoy concentramos casi 70% de nuestras exportaciones con sólo cinco estados de la Unión Americana (California, Texas, Michigan, Arizona, Illinois). Hay otros estados importantes donde la presencia de México es relativamente pequeña. El trabajo del gobierno de México debe ser colaborar con los empresarios y los trabajadores para encontrar y abrir esas oportunidades para los productos mexicanos.

También se debe diversificar el origen de nuestras exportaciones. Debemos ampliar las regiones que están integradas al comercio internacional. Hoy, las empresas exportadoras se concentran en unos cuantos estados, aquellos cuya infraestructura les permite integrarse a los flujos comerciales de Norteamérica. Esto también tiene que cambiar: la inversión en infraestructura y logística tiene que servir para ampliar las oportunidades del comercio a más regiones.

Hay que incrementar también la participación de MIPYMES (micro, pequeñas y medianas empresas). Hoy, 87% de nuestras exportaciones son producidas por empresas de más de 500 empleados. Las microempresas pueden y deben exportar, lo mismo las pequeñas y medianas. Sólo así el comercio se transformará en generación de empleos. Mientras que en México las empresas con menos de 50 empleado representan el 0.48% de las exportaciones, en Alemania ese porcentaje es del 9.34% y en Costa Rica de 10.34%. Estas cifras demuestran que hay opciones abiertas para incentivar la inversión en el sector de MIPYMES

Para que los beneficios del comercio lleguen a un espectro más grande de empresas mexicanas, el gobierno mexicano debe colaborar ya sea para ayudar a las MIPYMES a encontrar oportunidades para sus productos en el extranjero o para integrarlas en las cadenas productivas ya existentes y así aumentar el contenido nacional de nuestras exportaciones. En el gobierno de Andrés Manuel López Obrador nos asegurarnos que estas empresas tengan el capital humano para mejorar sus productos y la infraestructura que les permita conectarse con otras empresas mexicanas, en otras regiones del país, y no sólo en la frontera. De esta manera, vamos a crear

más y mejores productos realmente hechos en México, con salarios que reflejen todo el talento que aportan los trabajadores mexicanos.

En resumen, un eje fundamental de lo que proponemos es diversificar: en el origen y el destino de nuestras exportaciones; en los sectores productivos involucrados en el comercio; desde dónde y hacia dónde exportan nuestros bienes. Para ello, se requiere invertir en infraestructura, capacitación, colaborar con pequeñas y medianas empresas para detectar oportunidades, trabajar con políticas específicas por sector para recomponer las cadenas productivas.